



**PRESENCIA DE AMERICA EN LAS MEMORIAS
DE LOPE ANTONIO DE LA GUERRA**

E. ROMEU PALAZUELOS

No es sorprendente que un político como Lope de la Guerra y Peña, sintiera preocupación por los problemas que afectaban a su país. LAS MEMORIAS del medio hermano del marqués de San Andrés, son un amplio escaparate de noticias, expresión a veces, de una novedad, y otras sinceras manifestaciones de interés patriótico.

En los diversos anaqueles de aquel escaparate, hay datos muy variados, y entre ellos abundan los que hacen mención a temas americanos. La importancia de las relaciones Canarias-América, aparece en los cuadernos de Lope de la Guerra, con múltiples, aspectos, y son una muestra del interés general, que el autor mantuvo en su narración de la pequeña historia del siglo XVIII, en su segunda mitad en Tenerife.

Hago seguidamente mención de aquellas noticias, según el texto de las MEMORIAS, en la edición del MUSEO CANARIO, de los años 1951 a 1959, y las acompañaré en las ocasiones convenientes de algún sucinto comentario.

Introducción:

«... y los dedicados al Comercio de Indias que tienen algún dinero con que beneficiar sus empleos...»

La opinión de Lope de la Guerra sobre los comerciantes con las Indias, es una consecuencia de su postura aristocrática, pero al mismo tiempo expresa una realidad. La clase terrateniente rural de las islas, no medraba con una agricultura inferior, y eran los comerciantes los que estaba modificando los esquemas sociales, y se servían de sus riquezas para conseguir empleos lucrativos.



«Habiendo venido a esta Isla el Ilmo. Sr. Arzobispo Don Domingo Pantaleón, Obispo de la Puebla de los Angeles, me confirmó...»

El movimiento de ida y vuelta, emigración e inmigración, la aventura indiana, ha producido sus mayores efectos en las islas desde los primeros tiempos históricos, y no es preciso recurrir a fáciles estadísticas numéricas o nominales. Lo que causa admiración es la universalidad de movimientos que desarrollaron aquellos viajeros que iban sobre lentas carreteras terrestres inseguras vías maríneas de un mundo reducido. Lo proclama la trayectoria del prelado que en septiembre de 1738 confirmó a Lope y que fue en efecto Domingo Pantaleón Álvarez de Abreu de distinguida familia de la isla de La Palma. Nació en su capital el año 1683 y un bosquejo de sus viajes nos dará los nombres de San Miguel de La Palma, La Laguna, Avila, Las Palmas, La Laguna (en la ocasión en que impuso el sacramento de la Confirmación al memorialista), Las Palmas de nuevo, Santo Domingo de la isla La Española y finalmente Puebla de los Angeles en México, donde falleció en 1768 a los ochenta años.

AÑO 1762

«Los ingleses apresan los Navíos, que vienen a ellas, retrasan el comercio de las Américas».

El Pacto de Familia firmado por Carlos III con Francia, dió ocasión a una nueva guerra con Gran Bretaña, y favoreció una vez mas, a la poderosa armada inglesa para que atacara constantemente a los navíos que en número desusado para la época, atravesaban los mares, camino de España, con mercancías y riquezas de Ultramar. Lope demostrará a lo largo de las MEMORIAS, una postura cautamente antibritánica.

«El 8 de Noviembre llegó embarcación de España, con la noticia de haber tomado los ingleses la ciudad de La Habana...»

Es esta ocasión los ingleses habían concentrado su esfuerzo guerrero en conquistar la bien fortificada capital de la isla de Cuba, que en anteriores ataques había sabido hacer frente a sus enemigos.



Ahora y tras un duro sitio, la ciudad se rindió. En junio de 1762 se había presentado ante sus castillos del Moro y La Cabaña, una poderosa escuadra de cincuenta navíos, con dos mil cañones, que mandaban el almirante George Pollock. Con ella venía un convoy de mas de ciento cincuenta transportes y ejército de diez mil hombres. En agosto, muerto en acción de guerra, el principal defensor de la ciudad, el marino Luis de Velasco, y destrozados los fuertes por la artillería inglesa, el gobernador Prado entregó la plaza.

La noticia le llegaba a Lope de la Guerra con bastante retraso. La Paz de Versalles (febrero de 1763), devolvió a España, la ciudad. Los ingleses la dominaron pues poco mas de un año y continuaron la misma política de los españoles, tal vez con mayor esquilmo contributivo de sus ciudades, en lo cual se distinguió el gobernador inglés, Conde de Albarale.

AÑO 1763

«En 8 de mayo se avistó del Puerto de Santa Cruz una flota de Navíos de Guerra; entró uno en dicho Puerto y se supo pasaba en ella el Excmo. Sr. Conde de Ricla, que iba de Gobernador a la Habana y que entró a traer una carta al Excmo. Sr. Comandante General...»

El Puerto de Santa Cruz experimentó en aquellos años la continua arribada de naves de todos los países; estaba considerado como el mas seguro de la zona. El amirantazgo ingles, en las instrucciones que dió al Capitán James Cook, cuando este inició en 1776, su último viaje de descubrimientos, lo confirmaba, prefiriéndole al de Madeira... En cuanto al Conde de Ricla, Ambrosio de Funes, fue en efecto un acertado gobernador de la ciudad rescatada, a la que devolvió rápidamente sus fortalezas destruidas, y dotó de un nuevo arsenal. Favoreció el comercio con puertos españoles quitando privilegios a la Real Compañía de Comercio de la Habana, y fomentó las relaciones con los comerciantes de América del Norte, que traían harina, y ladrillos para la restauración de las fortificaciones. Vuelto posteriormente a España, fue por los años de 1773 Secretario de La Guerra. Fue un individuo alto y desgarbado, al que conoció en Madrid José de Viera, que contó a sus amigos Fernando de la Guerra y Tomás de Nava, algún gracioso incidente que protagonizó don Ambrosio.



AÑO 1764

«En la última (guerra) perdieron sus Registros en las Américas...»

El monopolio comercial establecido por la Compañía de Indias y otras, obligaba a los navieros a solicitar un Registro o permiso para conseguir mercancías que llevar a las Américas. Se abría el Registro mediante anuncios por carteles, y los interesados consignaban las mercancías convenientes. El destino final estaba en las manos de los Jueces de Indias, y la consecución de un Registro podía proporcionar en circunstancias normales una fortuna al feliz obtenedor del permiso, del mismo modo que la denegación podía ocasionar una ruina.

AÑO 1765

«El 20 (de julio) por la mañana se dió un largo paseo y en el jardín a la sombra de los exquisitos árboles americanos que lo adornaban, como son Mameis, Anones, Papayas, Guayabas, Plátanos, Achote y Añil...»

La realidad es concreta. Lope está citando varios árboles de origen indiano que embellecían el «Paraiso de Daute», el jardín de Juan Antonio de Franchy. El buen clima semejante al de aquellos países hacía fácil su cultivo. Me satisface imaginar que de la contemplación de aquellos, nació en la mente de los reunidos en Daute, la idea de que años más tarde plasmó el VI marqués de Villanueva del Prado, Alonso de Nava, en el Jardín de Aclimatación de La Orotava.

«El 27 (de agosto) por la noche salió para Caracas el Navío "La Perla"...»

Lope hizo una prolija relación sobre el curioso pleito entre esta *Perla* y el otro barco el *Diamante*, que se disputaron durante casi un año el permiso de Registro. No son del caso las municias del suceso. Importa más la nota de Lope que dice:

«Por ser el viaje de Caracas el que tiene más utilidad, por lo común se suscitan pleitos sobre el Navío que ha de ser preferido, lo que es en grave perjuicio de los cosecheros que sufren mermas y otros atrasos».



Con ella hace Lope una denuncia del procedimiento contra el cual luchaban los navieros y comerciantes, un sistema restrictivo y perjudicial, que se basaba en el concepto monopolista de la política al uso.

El asunto mereció el homenaje burlesco que le tributó, desde las columnas de una de las GACETAS DE DAUTE, el jefe de la tertulia de Nava, José de Viera y Clavijo. En la número uno, escribió:

«Laguna, 15 de julio. Nunca han de faltar aquí competencias ni partidos. El combate naval de las fragatas LA PERLA Y EL DIAMANTE que ha dado de dos años a esta parte tanto que pensar a las potencias beligerantes y neutrales, se acabó de hacer estos días mas terribles y sangriento, pues cuando se esperaba por horas que una de ellas se rindiese; el público sobre quien cae el peso de la guerra, ve con impaciencia que no se acaba de dar el golpe decisivo. Esa acción que va a conmover toda la Corte de Madrid es una prueba plausible de lo adelantado que se halla en las Islas Canarias el funesto arte militar».

AÑO 1766

«En 8 de abril por la mañana dió fondo en el Puerto de Santa Cruz, la fragata nombrada EL SANTO CRISTO DE SAN ROMÁN, alias la CONSTANTE DE CANARIAS, su Capitán Don Manuel de Acosta,... Había salido del Puerto de La Habana con Registro para esta Isla el 27 de febrero y el primero de marzo comenzaron a experimentar una formidable tormenta, que hubo de echar a pique la Embarcación... e hicieron votos a S.M. y ofrecieron el Trinquete a la Imagen del Santo Cristo de La Laguna...»

El «Santo Cristo de San Román», tardó un mes largo en la travesía, casi lo mismo que muchos años antes había demorado Cristóbal Colón en su primer viaje. La navegación aún a vela no adelantaba mucho. La ofrenda del trinquete al Santo Cristo señala un aspecto religioso normal entonces.

«En 28 de abril se embarcó para Campeche en el Navío nombrado CORREDORES, a cargo de Don Pedro Vandenheede, Don Miguel Pacheco Solís uno de los miembros de la Tertulia...»



Lo que interesa en este caso es que el emigrante, es un aristócrata, que había estado integrado en el grupo escogido de La Laguna que fue la tertulia de Nava.

«Como Diputado de Indias (tuve que) bajar a las visitas de los Navíos que si visitaron para la América, que fueron la balandra NUESTRA SEÑORA DE CANDELARIA, que salió para Santo Domingo y otros Puertos menores el día 19 de julio, EL SANTIAGO que salió para Caracas el 15 de noviembre, EL BRILLANTE que salió para La Habana el 19 del mismo y la JUSTA de Canarias que salió también para La Habana el 29».

Diputado de Indias fue un cargo del Cabildo de La Laguna, diferente del Juez de Indias. De menor categoría que éste y sin poder ejecutivo, con una misión meramente protocolaria.

AÑO 1767

«En 6 de septiembre por la noche se casó mi Primo el Dr. Don Bartolomé de Casabuena de la Guerra, Juez Superintendente del Juzgado y Comercio de Indias..»

El juzgado de Indias de Tenerife, estuvo asignado por juro hereditario en la familia Casabuena, que fue rica e influyente; aunque sometida a veces a juicios de residencia; el cargo era muy lucrativo. Por eso es curiosa la apostilla del comentario que hace Lope de la Guerra, sobre que la boda se celebró en secreto para evitar gastos.

«En 28 de este mes de septiembre llegó de la Habana el Registro EL BIEN COMUN, con su Capitán Don Juan Francisco de Castilla, y en él vinieron los PP... con destino de fundar un convento en el Lugar de Vilaflor, cuna de su Venerable Patriarca el P. Pedro de San Josep Betancourt...»

Había dudas de las posibilidades de la fundación. La orden Bethlemita no había cuajado en Tenerife como en Centroamérica. Lope anotará cautamente que los PP. estaban dispuestos a reembarcar en el primer Registro.

AÑO 1769

«Se han concedido este año para continuar la fábrica de la



Iglesia de La Orotava dos Registros para Caracas por esfuerzo del Sr. Obispo Don Francisco Javier Delgado y por ser dicho destino el que tiene alguna utilidad, ha ofrecido por ellos Don Francisco Benítez de Lugo, 42.000 pero con distintas condiciones muy favorables en su destino de fabricar la Iglesia...»

Don Francisco Benitez de Lugo consideró que en buenas circunstancias los dos Registros podían proporcionarle mas de los 42.000 pesos que ofrecía por ellos. El se arriesgaba pero la fábrica de la iglesia conseguía dinero seguro.

AÑO 1770

«Estando haciéndose preparativos por España para la Guerra con Inglaterra, se envió a esta Isla el Regimiento de América...»

Lope se extenderá en su anotación, detallando la composición de los batallones del regimiento, sus jefes y hasta el uniforme que vestían, pero también resaltó que hubo dificultades para alojarlos, y que mas que alegrarse hubo pesadumbre por la falta de alimentos que se padecía, cuyo consumo aumentaban aquellos soldados. Su comentario es definitivo...

«es mas temible que sea vencida (la ciudad) sitiada por hambre pue por falta de valor y resistencia de sus naturales...»

AÑO 1771

«En 22 de marzo llegó a Cádiz la Tartana de Margot y se supo con certidumbre haberse ajustado amigablemente las diferencias sobrevenidas entre nuestra Corte y la de Londres con motivo de Puerto Egmont en las islas de Falkland».

La isla de Falkland en las Malvinas, fue, y sigue siendo, motivo de discordias internacionales, por la apetencia inglesa que se apoderó de ellas en perjuicio de España, que las había descubierto. En esta ocasión hubieron de abandonarlas, y en las acciones guerreras consiguientes, se distinguió Domingo de Nava, hermano del V marqués de Villanueva del Prado, Tomás Lino.

«Experimentando el Común de esta Isla que el Comercio de Indias estaba muy atrasado por no permitirsele la libertad



que había en la Península, y sabiendo que estas mismas islas tenían por contrarios a algunos de sus particulares, oponiéndose por sus intereses a que se concediera, se convocó a Cabildo para hacer frente a estas contradicciones, y habiéndose juntado en 8 de abril con los cosecheros y Dueños de Navíos votaron en inteligencia de la Representación del Personero que debía pretenderse la libertad de Comercio con la misma franqueza que en la Península; pues aunque solamente se concediera la baja de derechos, no era bastante para hacerlo útil, porque como aquellos vinos que no tienen estimación en la América la tienen en Inglaterra en donde los toman por ropa y otros efectos, cuya salida es menester dársela en la América por la poca que tienen aquí. Que es cierto que de esta libertad se sigue perjuicio al Juez, Escribano y otros ministros de Indias. Peor que los Dueños de Navíos pudieran dar los Miles pesos que costaron estos Empleos, imponiendo alguna Gabela, ó de las mismas que pagan, a lo que se obligaron bajo su firma. Y en Cabildo General abierto del día 15 se aprobó y ratificó todo lo acordado en dicho Cabildo y nombró de Diputado para pasar a la Corte a Don Tomás de Nava Grimon, Marqués de Villanueva del Prado facilitándole los cuatro mil pesos, que desde el año de había dicho que necesitaba, poniendo otros cuatro mil de su casa...»

El párrafo es muy concreto y las razones de Lope de la Guerra suficientemente claras. La que no resulta tan clara es la conducta del Comandante General que no dió la licencia correspondiente para el viaje de Tomás de Nava, haciendo incluso que la embarcación francesa en donde pensaba marchar, adelantara la salida. En las cartas de Tomás de Nava a Viera se refieren los pormenores de este suceso, en el que juegan los intereses de los posibles perjudicados que señaló Lope.

«Estado fatal de América para los isleños. De la América han llegado pocas Embarcaciones y con malas noticias en punto de Comercio de estas islas y valor de sus frutos y manufacturas que casi no alcanzan a satisfacer los fletes y gabelas de su conducción.»



A pesar de la inminencia de declaración del comercio libre, la situación era mala, a causa de la inseguridad de los canales de distribución de las mercancías y los considerables retrasos en los envíos. Lope de la Guerra muestra una vez más su interés por los problemas insulares, pero no ofrece soluciones. Hay que imaginarlo preocupado y atento, tomando de sus corresponsales las noticias que afectaban a los intereses del país.

AÑO 1772

«Concédese el Comercio libre y el Comandante quiere que se le atribuya a él la concesión».

El memorialista se extiende en la deseada concesión del comercio libre y en los festejos que se celebraron con este motivo. La conducta del Comandante General califica una vez más al atribiliario Miguel López y Fernández de Heredia. Lope, hombre cuidadoso y pendiente de sus escritos, anotó posteriormente datos que consideraba oportunos. En la primera nota dijo:

«El año 74 vino orden para que se pudiera comerciar libremente a La Luisiana bajo las reglas dadas en 23 de marzo de 1768». Y en la otra: «El Sr. Campomanes en la Primera parte del apéndice a la Educación Popular, dice que estas Islas tienen su Registro particular para la Provincia de Venezuela y que debía extenderse en lo posible para fomentar su Marina y Navegación, como se ha hecho a su favor, por lo que mira al Comercio libre en particulares para la Provincia de Venezuela y que debía extenderse en lo posible para fomentar su Marina y Navegación, como se ha hecho a su favor, por lo que mira al Comercio libre en particulares declaraciones, etc...»

La cita del ministro Campomanes es una muestra del cuidado con que Lope de la Guerra, llevaba sus MEMORIAS; está escribiendo las del año 1772; pasado algún tiempo las repasa, y como acaba de leer el DISCURSO PARA EL FOMENTO DE LA INDUSTRIA POPULAR, añade la nota que hace alusión a un hecho que en 1772 le había preocupado y aún le preocupaba en 1774.

AÑO 1773

«Hundióse la ciudad de Guatemala. En 2 de agosto de este

año a las 3,00 de la tarde se hundió la ciudad de Guatemala en Indias, Capital de la Provincia de Honduras, en la que se destruyó el Convento que fabricó el P. Pedro de San Josep Betancourt...»

El terremoto de Guatemala tan célebre como el de Lisboa de 1750, no ocurrió el 2 de agosto sino el 29 de julio día de Santa Marta, que le dió nombre. La ciudad quedó en efecto tan destruida que se pensó que era mejor construir una nueva Guatemala y así se hizo y se inauguró el año 1776.

AÑO 1774. No hay nada relativo a América.

AÑO 1775. No hay nada relativo a América.

AÑO 1776.

«En 20 de noviembre pasó por esta Isla, la Escuadra del Teniente general Marqués de Casatilli que se componía de 116 embarcaciones que llevaban 40.000 hombres de desembarco al mando del Teniente General Don Pedro Cevallos, (hijo del Intendente Don Juan Antonio de Cevallos, cuya desgraciada muerte hecha en el lugar de Santa Cruz año de 1720 será siempre sensible a los Isleños), una embarcación dió fondo en el Puerto de Santa Cruz y saltó en tierra para traer unos pliegos al Comandante Don Simón de Herrera hijo del Coronel Don Simón que iba en la expedición como también iba Don Domingo de Nava. Sólo traían siete días de navegación y aún no sabían su destino. Infiriése que era hacia Buenos Aires a expulsar los Portugueses de algunos terrenos que habían usurpado por el Río de la Magdalena por lo que corren voces de que se tiene casi declarada la Guerra a los Ingleses y Portugueses.»

El paso de una poderosa escuadra era la consecuencia de la extensión de los dominios españoles siempre apetecidos por las potencias extranjeras. Un espectáculo al cual debían de estar acostumbrados los tinerfeños. Como nota a resaltar, la buena memoria de Lope que recuerda que uno de los jefes de la tropa embarcada, era el hijo del tristemente célebre Intendente Cevallos asesinado por una turba enfurecida en Santa Cruz de Tenerife, antes de que Lope naciera. Y otra, corriente en las MEMORIAS, el revisarlas para añadir los comentarios correspondientes que las completara, como hizo con la nota última.





«Por dicha Embarcación y Gaceta de 2 de septiembre se supo que en atención al mérito y buenos servicios del Capitán Don Francisco Javier Machado Fiesco, Caballero de la Real y distinguida orden de Carlos III, Regidor perpetuo de Esta Isla. Intendente de la Provincia de Cuenca, se había servido el Rey nombrarle para el empleo de Contador general de Indias y Ministro de Capa y Espada del Supremo Consejo de ellas».

No fue este el único miembro de *la falange invencible*, que citó Emilio Hardisson, en NOTICIAS SOBRE LA PRIMERA UNIVERSIDAD CANARIA, en la que dice:

«Don Antonio Porlieroy Sopranis que había hecho sus primeros estudios en el Colegio de San Agustín... Don Francisco Javier Machado Fiesco... Santiago José Bencomo... Don Juan de Valcarcel y Herrera... Don Bernardo de Iriarte... Don Estanislao de Lugo y Molina... todos hijos de Tenerife, constituían una falange casi invencible.»

Fácil es comprender que la lista es muy reducida y que hubo muchos mas hijos preclaros de la Isla que contribuyeron a su engrandecimiento.

«En dicha Embarcación que llegó el 18 de octubre vino orden al Teniente de Rey Don Matías de Galvez para cuidar de levantar un Batallón para La Luisiana, en donde Don Bernardo de Galvez, hijo de dicho Don Matías estaba de Coronel y Gobernador. Notició esto al Comandante el que se opuso, diciendo que si los Gálvez querían hacer su fortuna a cuenta del Rey no le permitiría ni libraría dinero de la Tesorería a este fin. Prevalecióse para esto de una súplica que le había hecho el Cabildo a fin de que contribuyera a la pretensión de que se suspendiera la Recluta para la Habana a cuyo fin había venido un Oficial con 20 soldados desde principios de enero, por hacer notable falta la gente que se sacaba, así para el cultivo de los campos y artefactos, como para la defensa de la Isla. Presentóse dicha orden al Cabildo y este atendiendo circunstancias no tuvo por perjudicial se levantase dicho Batallón para La Luisiana, en donde se repartirán terrenos a los que vayan, y se podrá formar una Colonia de Canarios que puedan ser útiles a la labranza y manufacturas, lo que no sucederá en La Habana, donde, pasados los años del servicio, quedan abandonados».



Esta anotación de Lope de la Guerra, es muy interesante por varias razones. La primera por la mención que hace de los Gálvez, poderosa familia, que se relacionó con Tenerife, que le sirvió de base para alcanzar mas tarde destacados puestos en la Administración Española. Dos de ellos, este Matías aquí citado y su hijo Bernardo serán virreyes de México. Distinguidos militares y políticos ambos. José de Viera tuvo muy buena amistad con Bernardo al cual escribía desde Madrid. Otra razón es que de nuevo aparecen las discordias entre el Comandante General, sus subordinados y el Cabildo. Se puede apreciar los celillos del jefe supremo en relación con el auge que están tomando los Galvez, y como pretende entorpecer su actuación aún a costa de recurrir al Cabildo con el cual tampoco se llevaba bien, la tercera y última razón es que como señala el comentario de Lope, la leva de soldados para las Indias, supuso un esquilmo de las posibilidades productivas de las Islas, pues la falta de sus brazos se hacía notar, tanto en el campo como en la incipiente industria, y aún para la defensa insular. Por otra parte la diferencia de trato que se daba a unos y otros, cuando había acabado su servicio militar, denota que la distinta valoración de los nuevos pobladores-colonos era muy distinta y daba mas mérito a su colocación en uno y otro territorio americano.

AÑO 1778

«En 26 de marzo llegó de España un paquebote de Correos que salió de La Coruña el 9 de éste mes por haber determinado el Rey a fines del año de 1776 el establecimiento de un correo marítimo mensual para mantener una correspondencia pronta y arreglada entre la Península y estas Islas Canarias... en la misma forma que se practica con toda la demás correspondencia que se encamina a los dominios de S.M. en la América. Con éste motivo se volvieron a subir los Portes de las cartas....»

Las cosas de palacio van despacio; el establecimiento del correo databa del año 1776 y hasta dos años después no se había puesto en práctica, y ni aún así fue un medio seguro y periódico de estar en comunicación con España y el resto del mundo, dilación motivada por las guerras y las tempestades. Curioso el comentario de Lope sobre la subida de los portes.



«En 20 de abril llegó una embarcación de Cádiz que venía a tomar al Teniente de Rey, don Matías de Gálvez, que estaba destinado para pasar a Honduras a encargos del Servicio del Rey y a examinar el sitio en que se haya de fundar la nueva Ciudad de Guatemala por haberse hundido la antigua el año de 1773... El encargo que tenía de cuidar de la Recluta para La Luisiana lo dejó al Capitán de Ingenieros Don Andrés Amat de Tortosa...»

Lope de la Guerra siempre atento a la veracidad de sus MEMORIAS, encuentra dos años después una noticia que afecta a Matías de Gálvez... Vuelve las páginas de su manuscrito y anota:

«En Mercurio de abril de 1780 a la página 418 hace relación de lo acaecido en Omoa desde el 23 de septiembre al 30 de noviembre del año anterior, por lo que el Rey le concedió grado de Brigadier de sus Ejércitos. Tenía grado de Coronel, y era Presidente Gobernador y Capitán General del Reino de Guatemala.»

Matías de Gálvez estuvo relacionado con Santa Cruz de Tenerife, donde fue castellano de Paso alto. Individuo honesto, organizador, y valiente militar. La acción guerrera de Omoa que luego citó Lope, consistió en la victoria que alcanzó sobre los ingleses que se habían apoderado del castillo de Sant Fernando, en la enseñada de aquella población de la costa de Honduras y que en 1777 fue reconquistada por Gálvez, que posteriormente y durante un año y medio hasta su muerte en 1784, fue virrey de Nueva España.

En cuanto a Andrés Amat de Tortosa al que encargó Gálvez de continuar la recluta, es persona conocida, un buen ingeniero militar que realizó en Tenerife bastantes obras, como la Alameda de la Marina, el muelle, el fuerte de San Joaquín. Fue hombre activo, y destacado intelectualmente, autor del SEMANARIO MISCELÁNEO ENCICLOPÉDICO ELEMENTAL que editó en La Laguna por los años de 1785 a 1787.

«En 21 de mayo llegó al Puerto de Santa Cruz en cumplimiento de las Ordenes de la Corte, la Flota que venía de las Indias al cargo del jefe de Escuadra Don Antonio de Ulloa, célebre por sus escritos de los viajes a la América, componiase



de ocho Navíos y dos de ellos Mercantes. Traía dicha Flota falta de agua y comestible, de que se proveyó con facilidad en esta Isla, como también de alguna Jarcia, y los marineros y otras gentes de mar que vinieron a tierra se entregaron tanto al vino y a las mujeres, que fue necesario trabajo para volverlos a Juntar a bordo, y aún ofrecer algún premio a los que entregasen y algunos que quedaron. Según los gastos que han hecho se hace cuenta que mas de cien mil pesos han dejado en esta Isla, y se dice que es una de las Flotas mas interesantes que han venido de la América».

Lope de la Guerra completaría la noticia con una nota posterior que dice:

«Era esta Escuadra procedente de Veracruz con escala en la Habana, compuesta de los Navíos de guerra, Santiago, la España, el Dragón, San Lorenzó, y el Santo Angel de la Guarda. Y los Marchantes San Cristóbal y el Pizarro. El total de la carga ascendía hasta 22.165.875 pesos fuertes para S.M. y el Comercio: los 19.509.875 en oro, plata acuñada labrada y en barras; y los restantes en frutos. Llegó a Cádiz en 29 de junio, como lo publicó la Gaceta de 7 de julio».

Una vez mas completa el memorialista su diario, y lo hace con noticias que toma del periódico madrileño. Pero la referencia a este convoy semimilitar le hace acordarse de otro muy importante que tocó en el puerto de Santa Cruz en 1657 que fue el que atacó Blake. Los datos acaban con una referencia al espectáculo inusitado:

«Una cosa tan extraordinaria llevó muchas gentes a dicho puerto, a unos por ver la Escuadra, y a otras por la utilidad de vender sus frutos a buen precio. Venía en ella también ... Don Lope de la Plata del Comercio de Cádiz, a quien por ser mi tocayo sentí no haber conocido. Estuvieron esperando unos días por tiempo favorable y habiéndolo tenido el último día de dicho mes de mayo, se dieron a la vela para Cádiz.»

Hay varios detalles interesante en esta anotación. El mas emotivo quizá para el autor de las MEMORIAS, no poder conocer a su tocayo. Había ya pocos Lope en el mundo. La minuciosidad en volver en la nota a dar los nombres de los barcos y cita exacta del mon-



tante de la mercancía y su composición, en la cual el valor de los metales preciosos excedía con mucho del de los productos. Se desprende de la anotación, que Lope no había bajado a ver la escuadra y escribió lo que le dijeron sus correponales y por lo leído en la Gaceta. Se observa una vez mas como el entramado de las MEMORIAS, está formado por noticias indirectas. La admiración del pueblo que acudió a ver los barcos esta en razón directa del interés de hacer negocio con la venta de mercancías insulares.

En relación con este asunto he encontrado entre una porción de papeles abandonados por inútiles, en la casa que fue de Montañés, en la calle de San Agustín, de La Laguna, un documento que considero curioso y que por desgracia está a falta de un par de hojas. Hace referencia al pleito suscitado entre comerciantes de Santa Cruz sobre la propiedad y los beneficios de una partida de arroz que se vendió a la citada escuadra. Intervienen en el litigio Joséph Rodríguez Carta, María del Carmen Vicierra, como madre y tutora curadora de los hijos de José Montañés, fallecido; el primo de éste, Bartolomé Antonio Montañés, y otro comerciante Francisco Duggi. El último, poseedor de la mercancía vendida a la flota fue Duggi y se le reclamaba los beneficios sobre el exceso de precio conseguido. El documento incompleto, no dá mas datos que permiten conocer la solución del caso si la hubo.

«La cosecha de vino, que es la principal por ser casi toda la Isla una parra, ha sido Mediana, y la del antecedente se ha vendido de 16 a 20 pesos, que es precio bajo, porque con las controversias entre los Ingleses Europeos y Americanos, no vienen por vinos y los que nuestras Embarcaciones llevan a la América son Aguardientes, que se hacen de los vinos de poca estimación. Y este es el ramo de que puede entrar algún dinero para comprar ropas y todas aquellas demás cosas de que tenemos necesidad».

Insiste Lope de la Guerra en la extremada penuria del comercio con América que dependía de las luchas entre unos mismos ingleses, que diferenció muy bien. La comparación de la isla con una parra, dá idea del monocultivo existente. De que sólo se embarcaban aguardientes, pongo el caso de los datos de un cuaderno de la casa de comercio de Bartolomé Antonio Montañés, donde se consigna el riesgo o aseguramiento de embarque de varias mercancías



«en el Navío La Papa del Cargo de Don de Cubas...»

A SABER:

<i>Por 9 pipas de aguardiente</i>	<i>2.230</i>
<i>Por 2 dichas de vino malvasía</i>	<i>1.220</i>
<i>Por 2 dichas de vidueño</i>	<i>560</i>
<i>Por 3 dichas de vinagre.....</i>	<i>510</i>
<i>Por 8 frasqueras de aguardiente de a</i>	
<i>12 frascos.....</i>	<i>315»</i>

El resto de la mercancía estaba formado por unas piezas de hiladitos, 27 varas de tafetán, una cajón de acero y 250 quintales de hierro.

La parte más importante del cargamento estuvo formada por alcoholes, lo cual confirma la opinión de Lope de la Guerra.

AÑO 1779

«Por el correo que llegó en 18 de febrero y por la Gaceta de 15 de enero se supo haber promovido S.M. a Teniente Coronel en Ingenieros en 2.º de sus Ejércitos, Plazas y Fronteras a Dn. Andrés Amat de Tortosa, Capitán e ingeniero ordinario. Este está de Ingeniero en esta Isla, y es el encargado de la Recluta de gentes que se hace para la Luisiana para donde se reclutan hasta 700 soldados, que cada uno lleva su familia, a cuyo destino salió una Embarcación en 17 de febrero y habían salido otras en el año antecedente en que se habían ido dos mil personas, que no dejan de hacer falta en las Islas, y entre ellas varios Artesanos....»

Vuelve a apuntar Lope de la Guerra, las preocupación general por la emigración a América. Sobre todo la falta de artesanos en las islas cuando las ideas sobre la industria popular son llevadas a cabo por las Sociedades Económicas; su temor se confirma por los índices de población de los pueblos tinerfeños que acusan en estos años un claro decrecimiento.

«En 19 de noviembre se dijo en Santa Cruz haberse avistado 12 Embarcaciones, y el 20, y siguientes se avistaron por las partes del Norte, y se creyó que era un Convoy que se esperaba con el que habían de ir algunas embarcaciones, que estaban cargadas con destino para la América, a cuyas observaciones habían puesto talayas en algunos puestos y estaban prontas las Tripulaciones y Familias destinadas para la Luisiana,

pero los Navíos pasaron, y según avisaron de la Palma echaron una barca para observar y eran embarcaciones francesas».

Hay que destacar en esta anotación, que la anterior referencia al envío de gente a la Luisiana, es de 18 de febrero. Pasaron nueve meses y las familias dispuestas para el embarque permanecían en espera de la ocasión de partir. Se destaca la preocupación casi diaria acerca de la nacionalidad amiga o enemiga de los navíos que los vigías señalaban. Un estado de intranquilidad casi constante, que en esta ocasión se une a la preocupación de los soldados y sus familias que ignoran como y cuando han de embarcar, lo que se refleja en la frialdad de las notas de Lope de la Guerra, con evidentes señales de inquietud.

Después de las noticias correspondientes al año 1779 colocó Lope de la Guerra, un APENDICE en el que copió literalmente las disposiciones que para regular el comercio habían hecho los ministros de Carlos III.

Entre ellas y en relación con las Indias, se destacan las relativas a los derechos que habían de pagar las mercancías de aquellos países tales como cacao de Caracas, Magdalena, Soconusco y Guayaquil y otros frutos y efectos. Su contenido es casi una copia de las disposiciones regias, fecha de 3 de noviembre de 1779.

AÑO 1780

«En 24 de enero llegaron dos Embarcacioens de Correo, que una iba para Buenos Aires y otra para la Habana, y trajeron la Valija y tripulación del Correo que salió con ellas de La Coruña para esta Isla, al que echó a pique una Embarcación Inglesa y le mató dos marineros. Había ya tres meses y medio de las cosas de España. Túvose una orden comunicada con fecha 3 de noviembre de 1779 a los Directores Generales de Rentas, en que para facilitar el recíproco comercio entre la Península y estas Islas se liberta de varios derechos...»

Aparte de las peripecias y retraso en la llegada del correo, la nota es una reiteración de lo que indicó en el apéndice sobre la nueva ley de Comercio libre.

«El Convoy que se esperaba pasa por esta Isla. El domingo 7 de mayo se avistó del lugar de Santa Cruz un convoy de España, que se estaba esperando seis meses, a éste se compo-





nía de cosa de 16 embarcaciones de Guerra de las que cuatro Navíos grandes iban delante, otros cuatro detrás, las fragatas por los lados, y al medio varias embarcaciones mercantes y de transporte, y entre todas eran 142 Embarcaciones que llevaban mas de once mil hombres de tropa, y se considera que el todo pasaría de 30.000... Para el día siguiente se aprontaron los Navíos de esta Isla: El Victorioso que va para Caracas su Capitán Dn. Manuel de Acosta; uno que lleva gente para la Luisiana, en que va Dn. Esteban Botino con su familia y recomendación del Rey para que se le dé buen acomodo en dicha Provincia; y otras cinco embarcaciones pequeñas que van para la Habana, en ellas se fue mucha gente que hace falta en estas Islas... Habían salido de Cádiz, el 28 de abril, y se considera que van a alguna expedición, especialmente a la Jamaica que fue posesión de los Españoles hasta 1655 en que el Almirante Pen la tomó ayudado de los Filibusteros ingleses y franceses....»

Un episodio mas en el constante aunque incontrolado movimiento de la navegación. Las llegadas de estas flotas daba ocasión para festejos y buenos negocios, aunque también contribuían a la depauperación poblacional de las Islas.

«Con motivo del nacimiento de dicho Infante se concedieron varias gracias y entre ellas a Dn. Bernado de Iriarte la de ser del Consejo de Indias, en el que con este se hallan empleados cuatro isleños que son Dn. Antonio Porlier, Dn. Francisco Javier Machado, y Dn. Jacobo Huerta.»

«La Gaceta de 16 de junio de este año dice haber concedido S.M. al Ilmo. Sr. Dn. Antonio Porlier Fiscal del Supremo Consejo y Cámara de Indias voto en la misma Cámara.»

«.. se acercó una Embarcación inglesa a las inmediaciones de Tejina siguiendo una Embarcación americana que se vió obligada a varar por aquellas Playas...»

«El Vino principal renglón de nuestra subsistencia y Comercio, ha sido muy escaso, de modo que la cosecha se regula aún en menos de la mitad de lo regular: el más común precio del mosto ha sido a 24 pesos; y los Vinos de la cosecha anterior no han dejado de tener venta pues las siete Embarcaciones que salieron para la América en seguimiento del Convoy en 8



de mayo... y otras Americanas y Holandesas, que han venido, han dado buena salida a los vinos que había...»

Lope de la Guerra fue consignando al final de cada año unas notas sobre la situación de las cosechas. En este capítulo ocupó siempre un lugar destacado el vino, que como él dice muy bien era entonces un renglón principal.

AÑO 1781

«En 3 de abril llegó al Puerto de Santa Cruz una Embarcación que salió de la Habana de la que era dueño un Mallorquín vecindado en la Isla de la Palma: esta se dice que salió de Campeche y Matanzas con Registro para la Habana; que de la Habana salió para Santo Domingo y se extravió; pero lo que tengo por cierto es que de intento se propasó a estas Islas: Que fue apresado, dos o tres ocasiones por Ingleses. Que en una le quitaron alguna suela, sacos de añil, y algunas otras cosas, dejando la embarcación libre: que otra fue el 1.º de este mes, cuando ya estaban sobre estas Islas, la apresaron dos Embarcaciones inglesas, que una de ellas era del cargo de Dn. Tomás Pasley, y que éste la dejó en libertad con el cargo de darle 6.000 pesos, los que entregará en esta Isla a Dn. Diego Bary.... Súpose que Dn. Mateo Madán había llegado con su embarcación a la Habana y vendido bien, y que esta fue la única embarcación de las que salieron de esta Isla que encontró el Convoy. Que la de Dn. Francisco Suarez en que iba Dn. Esteban Botino y su familia había llegado a Cuba.»

De entre estas noticias marineras que afectaban al comercio con América hay que destacar la del barco del Capitán Mallorquín, del que dedujo Lope de la Guerra que estaba ocultando la verdad de sus aventuras. Una vez más confunde el memorialista los nombres de extranjeros que casi nunca escribe bien en las MEMORIAS; en este caso el comerciante del Puerto de la Orotava al cual debió pagar su rescate el mallorquín es Diego Barry, famoso por su opulencia y las fiestas que dió en su residencia portuense.

«En 8 de mayo llegó al Puerto de Santa Cruz una Embarcación Inglesa Americana: Súpose en esta ocasión que los Españoles habían tomado a Panzocola, aunque con pérdida de mucha gente y que esperaba tomar la Florida. Dn. Bernardo



de Gálvez hijo de Dn. Matias de Gálvez bien conocido en esta Isla, fue el que mandó esta expedición por lo que se le hizo Teniente General.»

La conquista de Panzocola, en la cual Bernardo de Gálvez actuó un tanto a la manera de los héroes medievales lanzándose bajo el lema de «Sólo yo», al combate, fue una de las últimas hazañas bélicas de las armas españolas en América. Ya se había distinguido en Baton Rouge, Notchez y Mobile. El rey le concedió el título de Conde de Gálvez y lo nombró Capitán General de la Florida y la Luisiana.

«... Túvose también noticias en otra Embarcación que a Dn. Pedro de Nava Porlier, caballero del orden de Santiago, Teniente Coronel de Infantería y Capitán de Granaderos del Regimiento de León se le había dado el empleo de Teniente de Rey de Caracas con grado de Coronel...»

Pedro de Nava que ocupó en América puestos importantes, era hermano de Tomás de Nava, Marqués de Villanueva del Prado, interesante hombre público, al que se recuerda como sostenedor de la ilustrada Tertulia de Nava.

«Súpose también que por pliegos del Brigadier Dn. Matias de Gálvez Presidente del Reino de Guatemala se sabía la feliz reconquista del Castillo de la Concepción situado sobre el río de San Juan y el total desalojo de los Ingleses, del Puerto del mismo nombre y costas de la Provincia, en que habían perdido mas de 5.000 hombres de tropa y marina...»
«El mismo día 1.º de noviembre llegó una Fragata corsario Americana de 40 cañones, conduciendo una presa inglesa cargada de bacalao, Manteca, quesos y otros comestibles, que habían tomado de un convoy inglés. Dicha embarcación venía bien tripulada lo mas de ella de Franceses y entre ellos buenos Músicos y Tocadores de Instrumentos y especialmente un muchacho que con el violín ejecutaba cosas muy extraordinarias. Una tarde fue a bordo Doña Bárbara mujer del Cabo Subalterno Dn. Joaquín Tejada con otras Madamas y personas de aquel lugar y se les sirvió un buen refresco y cena. Algunas noches desembarcaron los músicos y divirtieron el lugar. Pero al mismo tiempo que había esta libertad de pasar a la embarcación se notó que traía muchos enfermos, de modo



que en el Hospital del lugar se había puesto mas de ciento, esto lo representó el médico Dn. Antonio de los Santos... y se informaron de que la enfermedad dependía de las comidas saladas y mal preparadas de la embarcación y que casi con poner los enfermos en el Hospital, darles otros comestibles y estar separados de la embarcación se ponían buenos... La embarcación salió el 23 y algunos franceses se quedaron, así por enfermos como porque estaban disgustados.»

Vuelve a aparecer en esta nota la admiración que producía en los tinerfeños, la llegada de algún buque en el que podían encontrar novedades. Las malas condiciones de la navegación están reseñadas eficazmente por Lope de la Guerra al señalar que con cambiar de lugar y comida sanaban los enfermos.

AÑO 1782

«A principio de dicho mes de abril llegó el Puerto de la Ortava una Embarcación, Portuguesa con manteca y otros alimentos, y entre ellos 30 fanegas de Cacao, que se discurren era del que tomaron los Ingleses en una embarcación que apresaron de la compañía de Caracas; este socorro de Cacao fue muy apreciable por la grande falta que había, por ser lo mas ordinario el que las gentes de alguna conveniencia y eclesiásticos usen de mañana y tarde de la bebida de Chocolate...»

Las gentes de alguna conveniencia como lo fue Lope de la Guerra notaba la falta de este producto que amenizaba las reuniones de sus tertulias. El obsequiar a los visitantes con una taza de chocolate era señal de suprema distinción.

«En 8 de junio llegó una Embarcación de España, que pasaba para la América, por saber si se había avistado, ó si había llegado por esta Isla un convoy que salió de Cádiz e iba para las Islas Antillas, este no se había avistado, pero en efecto se avistó después, y entró un Cúter y se supo de las principales Embarcaciones del convoy que pasaba de 100 velas; pero que las mas de ellas eran Francesas, y que sólo habría 25 Españoles. Dicho convoy pasó a el día 11, y se dijo que la Escuadra del Conde Güichen había tenido un combate con otra Inglesa, y que habiendo llegado en el entretanto la Escuadra de Dn. Joseph Solano compuesta de 12 Navíos

acabó de destrozarse la Inglesa, a la que apresaron seis embarcaciones de Guerra.»

La anotación de Lope de la Guerra señala uno de los muchos episodios en los cuales fueron protagonistas las flotas de guerra de España e Inglaterra. Solano fue primer marqués del Socorro, José Solano y Bote, (1762-1806), Capitán General de Venezuela y Santo Domingo, que obtuvo varios éxitos en la lucha contra los británicos.

AÑO 1783. No hay ninguna anotación sobre América.

AÑO 1784

«En 10 de enero llegó de la Habana la Embarcación nombrada el San Joseph, alias la Oliva blanca, su Capitán Dn. Jorge Madan, que traía 60 días de viaje. Habiendo salido el 11 de noviembre con otras dos Embarcaciones que también venían a esta Isla, de las que le separaron lo malo de los tiempos. El traer un viaje largo, el tardarse las otras, el motivo de la separación, y el haber salido haciendo alguna de ellas agua, causó cuidado y especialmente sabiendo que traían muchos pasajeros y venían muy interesadas, esta que era la que menos, traía mas de 50.000 pesos registrados, y porción de Azúcar, suela y otros efectos de valor; pero estos temores fueron calmando cuando una de las embarcaciones se supo que había estado por la Palma y en efecto llegó a esta Isla el 3 de febrero de madrugada... Por lo malo de los tiempos tardó esta Embarcación mas de 8 días en venir de la Palma, trajo hasta 110.000 pesos bajo registro, además de azúcar, suela y otros efectos. La tercera embarcación llegó el 5 de febrero, arrojando a la media noche cañonazos, que quitaron el sobresalto con que se estaba de si se habría perdido, llamábase la luz... esta embarcación traía hasta 180.000 pesos registrados, y efectos de valor, y bastantes pasajeros todos con caudal. En las tres embarcaciones han venido del lugar de Tacoronte mas de 50 pasajeros que habrán conducido allí mucho caudal... El 19 de marzo llegó de Campeche la embarcación que también estuvo en la Habana de donde traía un feliz viaje, y hasta 75.000 pesos registrado, y se considera que con los que han traído sin registrar y otros efectos, pasa de un millón lo que han conducido a las Islas...»





Buenas noticias esta vez acerca de los beneficios del emigrante próspero. Lope de la Guerra se duele sin embargo porque *«es sensible-dice-que dentro de poco tiempo vuelven a salir estos caudales para los extranjeros, cuyos efectos hacen el principal fondo de este comercio tan en perjuicio de la nación y de las Islas»*. El Capitán de «la Oliva blanca», Jorge Madán era uno de los hijos del médico Madan, inglés que vino a refugiarse en el Puerto de la Orotava, con otros muchos católicos a finales del siglo XVII. Hermano, Jorge, de Agustín Ricardo Madan y Commins, profesor de los Reales Estudios de San Isidro en Madrid y canónigo de la Catedral de Las Palmas.

No hay noticia sobre América, en los años 1785, 1786 y 1787.

AÑO 1788

«Por este tiempo se presentó al Alcalde mayor una requisitoria de Santo Domingo, en que se le intima contenga en esta Isla a Sebastián de Ortega, natural del lugar de Tacoronte, a quien se remitía, porque unido con un malagueño, se había echado en Indias y en otros parajes a profeta, pronosticando suceso fatales, como que la Habana se había de volver a perder; que había de haber levantamientos, etc...»

Esta es la última noticia que en relación con América, consignó Lope de la Guerra en sus MEMORIAS puesto que en los años 1790 y 1791, en los que las acabó, no parece ninguna más. En esta se aprecia como era largo el brazo de la Justicia, que perseguía a través de los continentes a unos individuos, que más que profetas eran agoreros de poca monta, porque pronosticar revoluciones y conquistas no necesitan mucho don profético.

CONCLUSIONES

Las noticias que Lope de la Guerra, fue intercalando entre otras muchas, y que se refieren exclusivamente a las relaciones de Tenerife, con las Indias o América, son del suficiente interés, para destacarlas entre los cientos de datos que abarcan sus siempre sugestivas MEMORIAS.